

La persona que vive en mi cuerpo

Lucrecia

Nicolás (Nacho)

(Escena de bar. Lucrecia está esperando. Él llega)

Lucrecia —(Se para para saludarlo) ¿Qué hacés vestido así, Nacho? Nunca te había visto con traje. (Enamorada): Te queda hermoso.

Nicolás —Sentate, por favor.

Lucrecia —¿Pedimos algo?

Nicolás —No, no. Quiero decirte lo que vine a decirte y me voy.

Lucrecia —¿Ya te vas?

Nicolás —Sí, charlamos y me voy.

Lucrecia —¿Qué pasa que estás tan extraño?

Nicolás —Es que... tengo que decirte algo...

Lucrecia —¿Qué? Habla de una vez, Nacho. Por favor.

Nicolás —Es que... Yo no soy Nacho.

Lucrecia —¿Eh?

Nicolás —Me llamo Nicolás.

Lucrecia —¿Nicolás? (Riendo) ¿Cómo?

Nicolás —Nacho... es la persona... que usa mi cuerpo para estar con vos.

Lucrecia — (No sabe cómo reaccionar. Ríe por lo bajo) ¿Qué usa tu cuerpo?

Nicolás —Sí, mi cuerpo.

Lucrecia —¿Estás drogado?

Nicolás —No. No estoy drogado. Ese es el tema, precisamente.

Lucrecia —No entiendo. ¿Qué tema?

Nicolás —Cuando estoy drogado se apodera de mi otra persona.

Lucrecia —Nacho, me estás asustando...

Nicolás —Ya te expliqué que no soy Nacho. Me llamo Nicolás.
Lucrecia —Como broma ya perdió la gracia. ¿Qué es lo que te pasa? Si me querés dejar decimelo sin tanto delirio. ¿Te pensás que te voy a rogar? ¿Te pensás que es la primera vez que alguien me deja?
Nicolás —Ese es el tema. Él no te quiere dejar.
Lucrecia —¿Él no me quiere dejar?
Nicolás —Nacho no te quiere dejar. Tenía planeado pedirte que se vayan a vivir juntos.
Lucrecia —¿Juntos?
Nicolás —Sí, quería mudarse con vos.
Lucrecia —¿Nacho quería mudarse a mi departamento?
Nicolás —Sí, se... enamoró de vos. Quiere vivir con vos.
Lucrecia — (Ella no sabe si alegrarse o asustarse) Entiendo...
Nicolás —¿Vos estás enamorada de él?
Lucrecia — (Ella no sabe qué responder). No sé si estoy enamorada...
Nicolás —Pero hubieses aprobado que se vaya a vivir con vos.
Lucrecia —¿Vivir juntos?
Nicolás —Sí.
Lucrecia —Sí. Creo que sí. Al menos lo hubiese intentado. Creo que hubiese podido funcionar.
Nicolás — (Culpable, odiándose). Te pido mil disculpas. Soy un adicto de mierda. Pero se acabó. Me voy a internar para no tener que volver a drogarme.
Lucrecia —¿Y Nacho?
Nicolás —Nacho no va a volver más. Eso venía a decirte...
Lucrecia —No me podés decir eso...
Nicolás —Mejor decirlo ahora que después.
Lucrecia —¿Pero no puedo ni despedirme? Por lo menos dame eso.

Nicolás —No puedo. Te juro que no puedo. No puedo permitir que vuelva a pasar. Por mis hijos.

Lucrecia —¿Hijos? ¿Tenés hijos?

Nicolás —Sí, tengo dos hijos. Estoy casado. Soy abogado.

Lucrecia —¿Vos me estás jodiendo? ¿Abogado?

Nicolás — (Saca una foto de la billetera) Mirá, esos son mis hijos.

Lucrecia —Esto se puede hacer con una aplicación de celular.

Nicolás —Son mis hijos. Y esta es mi esposa. Se llama Liliana.

Lucrecia —¿Ella sabe lo de... Nacho?

Nicolás —No. Como hago muchos viajes y tengo muchas reuniones siempre tuve buenas excusas. Y ella no pregunta. Lo tiene todo. No puede permitirse andar preguntando.

Lucrecia —Dos hijos y una esposa.

Nicolás —Yo no debería drogarme, pero es tanta la responsabilidad. Vos no me podés entender...

Lucrecia — (Interrumpiendo) Sí, yo estoy enamorada de Nacho.

Nicolás — (Silencio) Perdoname. No fue mi intención. Te pido que entiendas que estás enamorada de una ilusión. De alguien que no existe.

Lucrecia —¿Y si el que no existe sos vos? Quizá Nacho es real y vos sos falso.

Nicolás —Él necesita de la droga para existir, yo no.

Lucrecia —Quizá la droga te permite sacar lo que realmente sos, lo que realmente deseás.

Nicolás —No es así...

Lucrecia —Nachó es muy feliz conmigo. ¿Sabés? Hacemos el amor, escuchamos música, cocinamos juntos, nos reímos...

¿Sabías que le estoy enseñando a tocar la guitarra?

Nicolás —Él no es real.

Lucrecia —¡Vos no sos real!

Nicolás —Claro que soy real. Tengo un trabajo, una esposa, hijos...

Lucrecia —¿Y cómo te va con eso? ¿Eh?

Nicolás —Me va muy bien. Estamos muy bien económicamente...

Lucrecia —¿Sos feliz?

Nicolás —Te dije que me va muy bien.

Lucrecia —Te pregunté si sos feliz, cagón.

Nicolás —Eso es secundario.

Lucrecia —Si fuese secundario Nacho no tomaría poder sobre tu cuerpo. Si fuese secundario no necesitarías drogarte.

Nicolás —Te voy a mostrar que no es así. Voy a lograrlo. Me voy a internar.

Lucrecia —No vas a poder. Vas a fracasar. No lo vas a poder sostener. Y cuando no des más, Nacho volverá. Y yo voy a estar acá esperandoló.

Nicolás —¿Cómo podés conformarte con Nacho? ¿Cómo podés conformarte con medio hombre?

Lucrecia —Siempre me enamoro de monstruos.

Nicolás —Nacho no es un monstruo.

Lucrecia —Sí, lo es. Nacho es un monstruo. Es todo lo que te dijeron que está mal ser. Pero te nace serlo igual. Y no lo podés frenar. Porque forma parte de vos. No es algo que puedas extirpar como a un tumor.

Lucrecia —¿Y por eso es un monstruo?

Lucrecia —De niña me dijeron que era un monstruo. Que era todo lo que estaba mal. Y nada de lo que hice en la vida me sacó de eso. Lo intenté con todas mis fuerzas y nada me sacó de eso. Hiciera lo que hiciera era un monstruo. Así que lo acepté.

Nicolás —Qué triste. No sabía.

Lucrecia —No quiero tu tristeza, idiota.

Nicolás —Perdoname.

Lucrecia —Por eso me enamoro de monstruos. Porque en ellos me puedo ver. En ellos puede descansar de no estar tan sola. Pero al otro día amanece y estos hombres monstruos se humanizan y vuelven a su hogar, vuelven a insertarse en la sociedad. Con jardines, niños, esposas e hipotecas. Fines de semana con asado y amigos. Vuelven a sus logros y a sus aplausos.

Nicolás —Y vos volvés a tu soledad.

Lucrecia —Soledad a medias. Porque sé que esa falsedad no se puede sostener por demasiado tiempo. Y cuando vuelven a caer... ahí estoy yo.

Nicolás —Sé que es feliz con vos. Sé que Nacho es feliz con vos. Lo acepto.

Lucrecia —Dejalo ser.

Nicolás —No puedo, perdoname, pero no puedo. Me costó mucho tener mi vida. No la puedo perder por vos.

Lucrecia — (Ríe) Yo sólo soy un espejo. Podés mirarte en mí y reconocerte, o negar al monstruo que te muestro... y salir corriendo.

Nicolás —Me voy.

Lucrecia —Andate de una vez. (Comienza a irse. Se frena a mitad de camino. Se larga a llorar. Ella se para y lo abraza por la espalda) Te voy a extrañar muchísimo.

Nicolás —Perdoname, Lucrecia. Perdoname por todo.

Lucrecia —Andate. Aún no estás listo.

Nicolás —No quiero dejarte sola. En serio.

Lucrecia —Jamás estoy sola. El mundo está lleno de monstruos. (Mira a las personas del público. Él sale del bar caminando derrotado. Apagón).